

## CAPITULO V.

*Eleccion de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Sus campañas.—Inundacion de Tenochtitlan.—Célebre carestía de viveres.—Introdúcese el agua de Chapoltepec.—Axayacatl.—Conquista de Tlatelolco.—Tizoc.—Ahuizotl.—Dedicacion del templo mayor.—Conquista de Quauhquemallan.*

**R**EUNIDOS los electores para nombrar un nuevo rey, fué electo MOTECUHZOMA ILHUICAMINA, que además de pertenecer á la real estirpe, se habia distinguido extraordinariamente en las pasadas guerras y que tenia á la sazón cuarenta y dos años de edad. Popular por su valor y sus virtudes, fué reconocido al punto con las mayores muestras de regocijo.

Aplazó el nuevo monarca su coronacion hasta hacer una campaña y tomar prisioneros que fueran sacrificados en aquella solemnidad, y para lograr su intento marchó inmediatamente con un regular ejército contra los Chalca, con quienes todavia se hallaba irritado por el atentado que contra él cometieran cuando volvía de tratar con Nezahualcoyotl. Conseguido su objeto, despues de haberlos derrotado, volvió á su capital donde se coronó entre crueles sacrificios y alegres fiestas.

Comenzó Motecuhzoma su gobierno edificando un templo al dios de la guerra en el barrio de Huitenahuac; pero sus pacíficas tareas fueron turbadas por una nueva contienda con los belicosos Chalca, que por sus depredaciones obligaron á los mexicanos á hacerles nueva guerra. Entre los cerros de Cuitlahuac y Culhuacan se dió la batalla que habiendo durado hasta la noche quedó no obstante, indecisa y aplazado un nuevo combate para el quinto dia siguiente, en el cual los mexicanos batieron de nuevo á los Chalca en Tlapitzahuayan derrotándolos completamente y haciéndoles quinientos prisioneros, que fueron inhumanamente sacrificados de una manera espantosa, pues á fin de hacer mas propiciatorio el sacrificio, en una hoguera que llamaban fogan divino, los arrojaban y cuando estaban expirando les sacaban los corazones que ofrecían palpitando á su idolo sangriento.

Despues fueron derrotados los mexicanos en Tlacuilocan, donde

cayó prisionero Tlacahúepan, hermano de Motecuhzoma, quien por una de esas inesplicables veleidades, fué proclamado rey de los Chalca, pero no queriendo pertenecer á los enemigos de su patria, prefirió la muerte y se suicidó. Siguió la guerra con mas ardor y desmoralizados los Chalca por el canto de unos buhos (*tecólotl*) que oyeron en la noche, fueron al siguiente dia completamente vencidos en las cercanias de la barranca de Cuauhtexcac, siendo luego incendiada su ciudad de Amecamecan, sobre cuyas ruinas se declararon tributarios de los mexicanos.

Apenas habian pasado las fiestas del triunfo y la conmemoracion de los valientes guerreros muertos en aquella campaña, cuando de nuevo se tomaron las armas para ir á la conquista de Tepeyacac que facilmente se verificó tomando á un tiempo por asalto las ciudades de Tepeyac, Tecalco, Cuauhtinchan y Acatzinco y declarándose tributario su señor Coyolcuec.

En 1449 (IX calli) á consecuencia de copiosas lluvias subió tanto el nivel de las aguas del lago, que inundó completamente la ciudad de Tenochtitlan, de tal suerte que solo en canoas se podia transitar por las calles; con tal motivo Motecuhzoma ocurrió al perito Nezahualcoyotl, que aconsejó la construccion de un gran dique que el mismo trazó (que todavia hoy se llama *albarrada vieja ó de los indios*) y cuya obra se empezó con tanta actividad que bien pronto llegó á tener tres leguas de largo por quince metros de ancho.

Se aprovecharon los Chalca de la consternacion de los azteca y se insurreccionaron, (1) pero fueron de nuevo sometidos por el valeroso monarca que en persona mandó el ejército, si bien tuvo que lamentar la muerte de Tlacahuepantzin y Tzontemoctzin.

El año siguiente de 1450 hubo tan abundantes nevadas, que no solo se perdieron las cosechas, sino que cayendo constantemente la nieve por seis dias, daba á los naturales en las calles hasta las rodillas, destruyendo las casas y ocasionando muchas muertes y la interrupcion del tráfico y comunicaciones.

Se repitieron las nevadas, aunque no tan intensas, en los años de 1451 y 52 destruyendo de nuevo las mieses y al otro año hizo tan gran calor y escacearon de tal suerte las lluvias, que se secaron los manantiales y volvieron á perderse las cosechas, así es que en 1454

(1) Tambien á consecuencia de un terrible terremoto que llenó de consternacion Esparta se rebeló Mesenia por tercera vez, y levantó á Ytomé.

tuvo lugar una escasez de viveres tan completa que ocasionó una hambre espantosa, sin que pudiera evitarla la liberalidad de Motecuhzoma, de Nezahualcoyotl y de Totoquihuatzin que abrieron sus trojes y usaron dignamente de sus riquezas para aliviar à sus menesterosos súbditos. Se llegaron à vender los mexicanos unos à otros por unos cuantos granos de maiz, por lo que el rey mandó que esas ventas solo fueran válidas cuando se hicieran por quinientas mazorcas, siendo hombre ò por cuatrocientas si era mujer. (1)

Con motivo de tantas calamidades, apelaron à la clemencia de los dioses, habiendo acordado los reyes aliados, juntamente con los reyes de Tlaxcallan à pesar de la oposicion del sábio Nezahualcoyotl, emprender nuevas guerras para ofrecer muchos sacrificios de los prisioneros, como en efecto lo hicieron; y habiendo sucedido un año abundantísimo, aquellos supersticiosos pueblos lo atribuyeron à su sanguinaria resolucion, por lo que se hizo cada dia mas sangriento el culto de su religion.

Abundante en fenómenos meteorológicos y astronómicos fué el reinado de Motecuhzoma, pues hubo ademàs un eclipse de sol y grandes huracanes en el mismo año del hambre, un terremoto en 1460 y otro en 1468.

Se habia arraigado tanto la ambicion de poder y el deseo de botin que à pesar de tantas calamidades prosiguieron sus compaÑas, conquistando à Atotonilco, señorío de Colhuacan, à Huaxtecapan, (sobre las costas del golfo) Quiahuiztla, Cempoalla, Cuetlaxtla y Amilapan, en las costas del Golfo, à Coixtlahuacan, Huaxyacac (Oaxaca) y otras menos notables.

Entre tanto los Chalca que eran excesivamente valerosos é inquietos, aprehendieron un dia à Moxiuhlacuiltzin hijo de Nezahualcoyotl y algunos nobles texcocanos que andaban cazando, è infamemente los asesinaron, llevando su crueldad hasta salar el cuerpo del principe y colgarlo en una de sus salas para detener en sus manos el ocote que les daba luz por las noches. (2)

(1) En el sitio de Jerusalem sostenido por Tito, llegaron à alimentarse con carne humana y en un dia que Simon de Giora visitó à una Maria, lo recibió diciéndole "comed" y mostrándole un pedazo de su propio hijo.

(2) Valeriano, Emperador Romano, cuando murió en la cruel servidumbre de los persas, fué tambien disecado, y su cuerpo relleno de paja y teñido de encarnado, adornó por muchos anos, por orden de Sapor, el principal de sus templos.

Tan injusto proceder provocó la ira del ofendido padre y del monarca azteca que vengó la afrenta venciendo completa y definitivamente à aquellos turbulentos y antiguos enemigos, gracias al denuedo del jóven Axoquetzin que hizo personalmente prisionero al general de los Chalca llamado Contecatl.

A principios de 1465 y por consejo de Nezahualcoyotl, el infatigable Motecuhzoma hizo construir el *Coatequil* ò acueducto que se destinaba para llevar à México el agua de Chapoltepec, y al siguiente quedó concluido, introduciéndose el agua en presencia de los reyes aliados y en medio de grandes fiestas.

Instituyó tribunales para la administracion de justicia, crió escuelas en los barrios de Tenochtitlan, embelleció la ciudad, edificó un nuevo templo y promulgó leyes muy severas contra èbrios, ladrones y adúlteros.

En 1469 murió Motecuhzoma Ilhuicamina, el mas grande de los reyes mexicanos y aunque fué nombrado en su lugar Tlacaélel, rehusó obstinadamente por lo que eligieron à AXAYACATL (*cara de agua*) hijo de Tezozomoc que lo era de Itzcoatl y de Atotoztl, hija de Motecuhzoma.

Siguiendo el ejemplo de su abuelo, àntes de coronarse partió à la guerra de Tecuantepec con el fin de conseguir prisioneros que sirvieran de víctimas en la coronacion; quedando desde esta vez con fuerza de ley esta bárbara costumbre. Tomó la ciudad de Tecuantepec, derrotó à sus defensores, extendió su conquista hasta Coatolco y volvió à su capital à ceñirse el laurel de la victoria, à la vez que la corona real.

Sujetó en seguida à los habitantes de Cuetlaxtla y Tochtepec, que se habian revelado y sometió à su yugo à los de Atlixco y Huetzonzinco; pero la mas célebre campaña que tuvo fué la de Tlatelolco. Los habitantes de esta ciudad eran como se ha dicho, azteca que disgustados con sus hermanos los fundadores de Tenochtitlan se separaron de ellos en 1337 y fundaron una distinta y pequeña monarquía. Gobernando Moquihuix que era cuñado de Axayacatl, y hombre de malas costumbres y pérfidas intenciones, pensó en hacer la guerra à México y apoderarse de la ciudad por sorpresa, de suerte que confió el buen éxito al secreto por lo que con el mayor sigilo levantó tropas y se preparó para la lucha. El monarca azteca fué perfectamente informado de aquellos aprestos, de

modo que cuando el tlatoleca invadió su capital en una noche, al punto millares de guerreros acudieron al combate y pusieron en fuga á los asaltantes á quienes persiguieron hasta su cercana ciudad.

Exigió Axayacatl al siguiente dia una satisfaccion y como en vez de ella, recibieron nuevos ultrages y aun fué asesinado el embajador Cueyatzin, marchó con su ejército á obtener la reparacion apetecida; y despues de derrotadas las tropas tlatoleca, se refugiaron en la plaza ó *tianguistli*; pero como eran muy numerosas, se llenó de tal manera que no se podian mover ni hacer maniobra alguna, presentando un excelente blanco á sus contrarios.

Moquihuix alentaba con fuertes voces el ardor de sus tropas desde la azotea del templo ó teocalli, mas habiendo subido el rey de los méxica, lo arrojó desde aquella altura, muriendo desquebrajado entre los suyos, que desalentados con tal suceso, se rindieron al momento. En consecuencia desapareció la monarquía, quedando en lo sucesivo Tlatoleco como un barrio de Tenochtitlan, y sus habitantes obligados á pagar un tributo cada 80 dias.

Tambien construyó un nuevo teocalli y para adquirir victimas hizo la guerra á los Matlazinca prosiguiendo sus conquistas contra los habitantes de Malinalco, de Malacatepec y Coatepec.

En 1478 marchó en union de los reyes aliados contra Xiquipilco perteneciente á los Matlazinca, á quienes vencieron allí; pero tuvieron que habérselas con un nuevo ejército en Tlacotepec, donde aunque tambien quedaron victoriosos, estuvo á punto de perecer Axayacatl, pues ya estaba en poder del guerrero Tliluetzpalin, cuando fué libertado por su escolta, no sin haber recibido una herida que lo dejó cojo para siempre.

Aplazó el victorioso monarca la celebracion de su triunfo para cuando se restableciera de su herida, y en efecto dió un gran festin cuando hubo sanado, durante el cual mandó matar en presencia de los invitados, al valiente Tliluetzpalin y á otros prisioneros. Tan avezados así estaban á los espectáculos de sangre! (1)

En este tiempo se construyó la famosa piedra del Sol ó el *tonalamatl* (que descubierto en 1790 se conserva en uno de los cubos de

(1) En 750 Abul-Abbas cuando usurpó el califato de Damasco hizo prisioneros á cerca de noventa príncipes de la familia de los Omniadas, y habiéndolos invitado á comer, ya sentado á la mesa hizo entrar sicarios que los asesinaron; en seguida cubrió los cadáveres con una alfombra y se puso á comer sobre ellos.

las torres de la Catedral de México) y para solemnizar su inauguracion, se rompieron las hostilidades con el reino de Michihuacan, yendo con un ejército de 24,000 soldados.

Cerca de Ehecatepec los esperaban los michihuacanos en número de 40,000 hombres, así es que se dió allí un sangriento combate en el cual á pesar de su valor fueron enteramente derrotados los méxica, que perdieron 20,000 hombres. Despues de semejante desastre y no considerándose fuerte para ninguna otra expedicion, pero siempre ansioso de victimas para inmolarlas en la proyectada ceremonia, se hizo la *guerra de casa*, peleando contra sus propios súbditos. Así se logró aquel intento y se verificó la dedicacion de la gran piedra en 1480.

Durante el reinado de Axayacatl, murieron el gran Nezahualcoyotl y Totoquilmatzin, primer rey de Tlacopan, que fué sustituido por Chimalpopoca, habiendo habido dos terremotos y un eclipse de sol.

Despues de un reinado de poco mas de doce años murió en 1481 en las cercanías de Tenochtitlan, siendo inmediatamente electo su hermano mayor TIZOC CHALCHUHTLATONA (*agujerado con esmeraldas*).

Inmediatamente anunció la guerra contra la provincia de Metzquitlan, destinada á tomar prisioneros; marchó con su ejército, pero los de Metzquitlan unidos á los huastecas dieron la batalla cerca de Atonilco, y aunque el campo quedó por los méxica, en realidad fueron los que llevaron la peor parte, pues perdieron 300 soldados y solo hicieron cuarenta prisioneros; sin embargo se declaró el triunfo y se verificó la coronacion en medio de suntuosas fiestas.

En su reinado hizo la guerra á Cuetlaxtla, Ahuilizapan y otras provincias de la costa del Golfo que se habian revelado, á los matlazinca y conquistó á Nauhtlan cerca de Panuco, llevó sus armas contra los Mixteca, Tzapoteca y otras poblaciones.

En 1483 derribó el templo de Huitzilopochtli, para construirlo mas grande y suntuoso, á cuyo efecto dedicó innumerables operarios, trabajando hasta los niños.

En 1486 murió Tizoc, envenenado por unas mujeres *hechiceras* que obedecieron la orden que para cometer tal crimen les dió el Techtlala, señor de Ixtapalapan.

Cuatro dias despues de las acostumbradas exequias se procedió á

nombrar nuevo rey, recayendo la elección en AHUIZOTL (*perro de agua ó nutria*) hermano menor de los dos últimos monarcas.

Antes de coronarse hizo la guerra á los Mazahua y los Otonca que no se hallaban bien con el yugo mexicano, derrotándolos y quitándoles sus ciudades de Xiquipileo, Xocotitlan, Cuacuahean y Cillan y penetrando hasta Chiapa, volvió á Tenochtitlan donde se coronó, sacrificando mil prisioneros.

Inmediatamente prosiguió este monarca la política conquistadora de sus antecesores, llevando sus armas contra Huastecapan, Xiuhcoatl y Tamapacheo, tornando siempre victorioso.

El antiguo templo mayor ó de Huitzilopochtli había sufrido transformaciones amplias en cada reinado: Motecuhzoma lo reformó, Axayacatl aumentó sus dimensiones y Tizoc lo levantó desde sus cimientos, sin que le alcanzara la vida para verlo concluido; Ahuizotl prosiguió empeñosamente la obra y en el año segundo de su reinado (VIII acatl) tuvo lugar la dedicacion.

Para que esta solemnidad fuera suntuosa, se preparó de antemano, guardando los prisioneros de las últimas campañas, y los tributos de dos años; se repusieron y adornaron todos los edificios públicos y se invitó á todos los aliados y tributarios que tenían obligacion de presentarse cada uno con cierto número de víctimas destinadas al sacrificio.

Asistieron Nezahualpilli, rey de Texcoco, Chimalpopoca, rey de Tlacopan, representantes de Coanacayahua monarca de Michihuacan, y los señores de Tlaxcalla, Huexotzinco, Cholollan, Tecoaac, Tlilihuiquitepec, Zacatlan, Metztitlan y otros muchos.

Todos fueron bien hospedados y atendidos mientras llegó el día de la fiesta, llegado el cual se prepararon desde que salió la luna; antes de amanecer se colocó la concurrencia compuesta de cerca de seis millones de personas venidas aun de las mas remotas tierras, y dividida la corte en cuatro grupos, estando en el primero y sobre el teocalli Ahuizotl, empezaron á sacrificar en medio de los poco armoniosos sonidos de su música, compuesta del *teczitli* que era una especie de bocina ó corneta de hueso, el *teponaztle* y *tlapanhuehuetl* atambores de diferentes tamaños, las *ayaacachtli* ó sonajas, el *ayotl* ó hueso de tortuga y los cuernos de venado aserrados, *chlacahuaztli*.

Al salir el sol, Ahuizotl en persona dió la señal del sacrificio sacándole el corazón á un desgraciado, ofreciéndolo al astro con distin-

tas ceremonias y entregándolo en seguida al gran sacerdote que sacudiendo sangre por los puntos cardinales lo puso en el centro de la piedra de los sacrificios. Al punto muchos sacerdotes, puestos en diferentes teocallis empezaron su tarea: los prisioneros formando una no interrumpida columna de cuatro hombres de frente, se iban acercando á los diversos mataderos, siendo sacrificados al instante varios á la vez; todo el día duró tan espantosa carnicería y cuando por llegada la noche se suspendió la ceremonia, dicen las crónicas que reyes y sacerdotes estaban teñidos en sangre con sus ropas como si las hubieran lavado en escarlata, siendo tanta la sangre que rebozaba de la plataforma del templo, que caía al suelo y formaba mil arroyos. Por cuatro días consecutivos duró aquel espectáculo horrendo, cuyo recuerdo y simple consideracion hacen estremecer de espanto.

El número de víctimas varia en opinion de autores y aunque algunos hay que lo suponen de 80000, las pinturas auténticas (Codices Telleriano y Vaticano) lo fijan en 20000, número crecidísimo y que revela todo el fanatismo de aquel pueblo y la barbarie de aquella religion. (1)

Con tan inmenso número de cadáveres, con tan abundantes torrentes de sangre, que untaron en la mayor parte de los edificios, y la aglomeracion de tanta gente, la ciudad tomó un aspecto horrible y se vió envuelta en una atmósfera hedionda y mortífera.

Suceso tan extraordinario se verificó el día 19 de Febrero de 1487.

Y como si tamañas pérdidas no satisficieran, apenas concluida la funesta hecatombe, se prosiguieron las guerras contra Teloloapan, Oztoman, Chiapan, Cuauhtla, Tecuantepec y Quauhtemallan, provincias todas que sujetó á su reino, ayudado por los reyes aliados y por el valor de algunos generales entre quienes se distinguieron Tiltitl y Motecuhzoma Xocoyotzin.

En tiempo de este monarca se descubrieron algunos criaderos de cantera, que contribuyeron mucho al embellecimiento de la capital; murió el segundo rey de Tlacopan, Chimalpopoca, siendo nombrado para sucederle Totoquihuatzin II; se descubrió la América por Colon, y en 1499 se verificó la segunda inundacion, á consecuencia de la cual estando el monarca en un cuarto bajo, en el que entró el tor-

(1) David quiso edificar un gran templo al Señor y le fué prohibido porque aunque en leales y justas guerras, habia derramado mucha sangre; y por tal motivo fué reservada esa satisfaccion al pacífico Salomon.